



## Jesús predica y llama a los Apóstoles

San Jerónimo, discípulo misionero.

Objetivo del Domingo de la Palabra, es ordenar el testimonio de los discípulos

THE PAROL OF DELLA PA

y ministros del Evangelio. La vocación lleva implícita la misión de ordenar, integrar y organizar la vida cristiana. La Palabra de Dios expuesta por Cristo a Pedro y los demás exige un centro armónico a cargo del Espíritu de Cristo resucitado.

## ¿Autobiografía de los santos padres?

4,15: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí y lo demás (Isaías 9,1-2). Éstos (Simón, e.d. Pedro, y su hermano Andrés, y también Santiago y Juan, hijos de Zebedeo), los primeros, oyeron predicar al Señor, para que, donde había tenido lugar por obra de los asirios la primera cautividad de Israel, ahí naciera el mensaje del Redentor.

1.- San Jerónimo hace un comentario "histórico o literal", de la Escritura, y descubre y expone, llegado el caso, la aplicación pastoral. Es decir, expone los sentidos espirituales que va encontrando en no pocos pasajes. A veces coincide con otros escritores cristianos, pero no siempre estaba de acuerdo con ellos. Para nosotros es obligatorio pues, considerar los lugares de la "infidelidad y miseria" y, por otra parte, que Dios "cumple su promesa de liberar al pueblo de la exclavitud". Para que nuestra espiritualidad haga brillar la luz del Redentor allí donde haya "cautividad".

Vengan en pos de mí y los haré ser pescadores de hombres. Éstos fueron llamados los primeros para que siguieran al Señor. Son enviados a predicar unos pecadores y hombres sin letras para que no se pensara que la fe de los creyentes se había establecido no por el poder de Dios, sino por la elocuencia y la sabiduría humanas.

2.- Es decir, vocación y misión, divorcio entre fe y vida, reduccionismos ideológicos oscurecen los testimonios. En el seminario se forman los ministros del Evangelio, en las casas religiosas los Misioneros, en las familias nos formamos en valores evangélicos y conducta ética. Así el cuerpo eclesial armónico y bien ensamblado sique las huellas del Maestro.

Afirmamos pues, con humildad y convicción, que estamos llamados a la santidad y no a la corrupción.

Somos llamados, a un nuevo éxodo, a desenredarnos de las cosas adjetivas y afanes estériles, para vivir centrados en lo sustantivo. Dejar las redes significa también capacidad de salir de la zona de confort, de responder con espontaneidad a una vocación superior, que es una vivencia nueva y aventurada en compañía del Señor y de los discípulos misioneros. Somos llamados a escuchar a Dios y a abandonar, si es necesario, la barca de nuestra seguridad y de nuestra obsesiva subsistencia. A ir más allá del agua cercana de nuestro entorno familiar. Significa dejar lo movedizo, caminando por la tierra firme de la fe.

3.- Somos llamados, al mismo tiempo, a ser pescadores de hombres, es decir, a comprender la primacía de las personas, a buscar relaciones profundas, fraternas y amistosas, hasta a dejar de pescar lo que no tiene sentido. Somos llamados a "ver una luz grande", símbolo de Dios mismo. Un brillo inconfundible, y es una oferta continua de salvación. La luz de Dios, brillo notable en los ojos, el rostro y las actitudes, exige cambios en nuestra existencia cristiana... Llamados a "acrecentar la alegría", porque son muchas y fastidiosas las tristezas miopes de la existencia humana cuando no se tiene fe. La alegría cristiana es un contrapunto a los ridículos goces pasajeros.

## ¿Dónde y cuándo?

Los itinerarios catequéticos y educativos son transitados en el día a día de la formación de los discípulos misioneros. Los valores de la gratitud, escucha, diálogo y responsabilidad adornan estos espacios de conocimiento e integración de los fieles. Las dinámicas de la juventud y de las familias reflejan la casa y escuela de comunión y misión soñada y proyectada a la luz de la Palabra de Dios y los Sacramentos. Solo la unidad, la amistad y la solidaridad, valores evangélicos y supremos, permearán de vida nueva al mundo en tinieblas. Somos llamados a aportar alegría y paz, como lo hizo la Virgen María con su "Sí" a Dios.